

LOS HIMNOS «SOBRE LA PERLA» DE SAN EFREN DE NISIBE (DE FIDE, LXXXI-LXXXV)

Los *Himnos sobre La Perla* (*madrâšē 'al margânitā*) forman una pequeña colección de cinco himnos incluidos en la gran colección llamada *De Fide*, donde aparecen con los números LXXXI-LXXXV. Como los *Himnos sobre La Perla* tienen, además, numeración propia (I-V), esa será la que utilizaremos nosotros para citarlos, indicando el número del himno, la estrofa y la línea ¹.

A diferencia de las homilias métricas o *mīmrē*, que, aunque compuestas en parejas de versos de siete sílabas, no tienen una estructura estrófica propiamente dicha, los *madrâšē* o himnos, que constituyen la parte más importante de la obra de S. Efrén, se caracterizan precisamente por estar divididos en estrofas, y por la libertad en la composición de esas estrofas. S. Efrén usa en sus *madrâšē* más de cincuenta esquemas estróficos diferentes. En los *Himnos sobre La Perla*, la estrofa está formada por diez grupos métricos de cuatro sílabas. Beck, en su edición, los presenta como cinco versos, con dos hemistiquios de cuatro sílabas cada uno, aun observando que, en cada estrofa, los tres primeros hemistiquios forman una unidad de sentido. Nosotros hemos respetado esa forma de presentación. En nuestra traducción, sin embargo, los hemistiquios no aparecen señalados: hemos reproducido los versos de 4+4 sílabas como una única

¹ La primera edición de los himnos se halla en J. S. Assemani, *Sancti Patris Nostri Ephraem Syri Opera omnia quae extant graece, latine, syriace in sex tomos distributa...* (Romae 1732-1743) cf. Pars syriaca, vol. III, pp. 150-158. Nosotros hemos utilizado la edición crítica de E. Beck, *Des heiligen Ephraem des Syrers Hymnen de Fide*, CSCO 154 (Louvain 1955) que tiene como base el MS British Museum Add. 12.176, del siglo V ó VI, más completo y legible que los MSS de la Vaticana utilizados por Assemani. Los *Himnos sobre La Perla* han sido traducidos varias veces. Además de la traducción latina que acompaña a la de Beck (cf. CSCO 155 (Louvain 1955) pp. 211-223), hay una versión inglesa de J. B. Morris, *Select Works of Saint Ephrem the Syrian* (Oxford 1898) pp. 293-301; otra francesa, a veces bastante libre, de F. Graffin, 'Les hymnes sur la perle de Saint Ephrem', *L'Orient Syrien* 12 (1967) pp. 129-150. El segundo himno ha sido también traducido por S. Brock, *The Harp of the Holy Spirit*, Studies Supplementary to Sobornost, 4 (1983) 31-33.

unidad métrica, porque una lectura que respetase la división en hemistiquios resultaría dura y desagradable de leer en español, al ser las unidades métricas demasiado breves para la sensibilidad de la poesía española.

Los *madrāšē* estaban destinados al canto. S. Efrén fue llamado por la tradición siríaca posterior «el arpa del Espíritu Santo». Su actividad musical, y especialmente en relación con coros femeninos, está descrita en una homilía métrica del poeta siríaco Jacob de Sarug, que murió en el 521 d.C.² Evidentemente, los himnos tenían también una intención didáctica y catequética, como su misma denominación de *madrāšē* (relacionado con el hebreo *midraš*) indica claramente. Se trata, en efecto, de cantos que nacen de la verdad de la Escritura, y que la exponen. Por eso su lenguaje está verdaderamente entretejido de alusiones a la Escritura. Al comienzo de un himno (o de un grupo de himnos con la misma estructura estrófica), se menciona cuál era la melodía con que habían de ser cantados, citando las primeras palabras de una canción conocida por la comunidad. En el caso de los *Himnos sobre La Perla*, la melodía indicada era una canción que comenzaba con las palabras «¿Quién será capaz...?». Desgraciadamente, la música con que se cantaban los himnos no se ha conservado, y hoy estas indicaciones melódicas sólo sirven, en el mejor de los casos, para indicar el tipo de estrofa en que están compuestos los himnos.

Igual que el resto de la colección *De Fide*, los *Himnos sobre La Perla* están compuestos en el marco de la controversia arriana, que Efrén ve como una intromisión del racionalismo griego en el método teológico, y en el modo de aproximarse a la revelación. El vocabulario que define la actitud arriana es muy frecuente en estos himnos, y está constituido por derivados de la raíz *bsā*, «explorar», «hacer averiguaciones», *'qab*, «investigar», *b'ā*, «buscar, inquirir». Para Efrén, todas estas actividades son inadecuadas con respecto al misterio de Dios y a la generación del Hijo. La única actitud apropiada a la revelación es la fe, la apertura asombrada y adorante a la inconmensurable belleza del misterio de Dios, revelado en Cristo. La colección *De Fide* fue probablemente compuesta hacia el final de la vida de Efrén en Edessa —su muerte tiene lugar en el 373—, en un período en que la polémica arriana arreciaba y representaba una seria amenaza para la unidad de la Iglesia³. Aunque contemporáneos de la obra de

2 Cf. el *mimrā* sobre *Mār 'Aprēm*, publicado por P. Bedjan, *Acta Martyrum et Sanctorum Syriace*, vol. III (París 1891) pp. 665-679.

3 En el himno *De Fide* LX se da por supuesta una victoria casi total del pensamiento arriano, lo que, junto con otros detalles, induce a E. Beck a situar la composición de los *Himnos De Fide* durante el imperio de Valente, cf. Beck, *Hymnen De Fide* (CSCO 155) p. I. Para un estudio crítico de la vida de S. Efrén, cf. B. Outtier, 'S. Ephrem d'après ses biographies et ses oeuvres', *Parole de l'Orient* 4 (1973) 11-33; y, más recientemente, Joseph P. Amar, *The Syriac «Vita» Tradition of Ephrem the Syrian* (Ph. D. Dissertation,

los Capadocios, los himnos de Efrén representan una reacción al arrianismo no menos vigorosa, pero muy diferente a la de los Padres griegos. Las diferencias saltan inmediatamente a la vista. Basta aquí con observar que Efrén no tiene ningún término equivalente al griego *hypostasis*, que en la segunda mitad del siglo IV tenía ya un contenido preciso en la teología trinitaria griega⁴.

Un punto capital para comprender la percepción de la realidad de S. Efrén y sus himnos es su empleo del simbolismo. Toda su obra es un canto de alabanza a Cristo, el centro y el corazón de todo. De tal manera el acontecimiento de Cristo ilumina la realidad, que Efrén no puede mirarla sin ver a Cristo en todas las cosas. Toda la creación, hasta en las realidades más pequeñas, es símbolo, imagen de Cristo. Todo apunta hacia Él. De Él recibe todo su consistencia, que es precisamente el proclamarle. Y lo mismo la Escritura. Cualquier pasaje del Antiguo Testamento contiene en símbolo, en esbozo, una proclamación de Cristo. Esto puede recordar, en cierto modo, a la exégesis alegórica de los alejandrinos. Sin embargo, en Efrén se trata menos de un método de interpretación de la Escritura, que de la percepción de que Cristo es el punto culminante de la revelación, y por ello el centro y la clave del universo y de la historia. La fe, la aceptación de la revelación, permite mirarlo todo con ojos nuevos, y descubre la consistencia profunda de lo real: la manifestación «en símbolo» de la verdad de Dios. Del mismo modo, los sacramentos de la Iglesia anticipan, contienen «en símbolo» la realidad del Reino. Es significativo que el término que en la teología siríaca antigua se usa para los «símbolos» de Cristo en la creación, *râzê*, sea el mismo que se usa para los sacramentos. La creación es, pues, «sacramental», contiene a Cristo. En alguna ocasión (*Himnos De Virginitate* VI, 8), Efrén llega a comparar la creación con el seno de la Virgen: también la creación, con sus símbolos, lleva en su seno a Cristo.

Es esa certeza, esa claridad de la presencia de Cristo en todo, lo que da a la simbología de Efrén su riqueza y su flexibilidad características. La forma literaria está aquí totalmente al servicio de la intuición fundamental: los símbolos se llaman unos a otros, se entrelazan, «tejen juntos una corona para el Primogénito». A lo largo del proceso, el lector es llevado, de transparencia en transparencia, a la adoración y a la alabanza de la Majestad omnipresente, de la Majestad de la gracia, y al anhelo ardiente de la vida en el Reino⁵.

Catholic University of America, Washington, D.C. 1988); Edward G. Mathews, Jr., 'The «Vita» Tradition of Ephrem the Syrian, the Deacon of Edessa', *Diakonia* XXII (1988-89) 15-42.

⁴ La teología de los *Himnos De Fide* en el contexto de la polémica arriana ha sido estudiada por E. Beck, *Die Theologie des hl. Ephraem in seinen Hymnen über den Glauben* (Studia Anselmiana 21, Roma 1949). Cf. especialmente pp. 18-22; 62-80.

⁵ Para un estudio del simbolismo en Efrén cf., sobre todo, E. Beck, 'Symbolum-Mysterium bei Aphrahat und Ephräm', *Oriens Christianus* 42 (1958) 19-40; R. Murray,

La perla se prestaba de una forma particular a este tipo de contemplación. Por lo pronto, el Señor ya había comparado el Reino a una perla (Mt 13,45). Los Padres apelan a esta comparación y la desarrollan⁶. En los ambientes gnósticos de Mesopotamia y Persia, además, la perla era un símbolo del alma, y esta tradición literaria había producido ya obras tan bellas como el *Himno de la Perla* conservado en los *Hechos de Tomás*⁷. Efrén parece ignorar esta tradición, y sigue su propio camino. Aunque su punto de partida es explícitamente Mt 13,45 (I, Responsorio), y en I,1 afirma que los símbolos de la perla apuntan a la realidad del Reino, el desarrollo de los himnos lleva a Efrén por otros derroteros: la perla es, sobre todo, «un cuerpo» lleno de luz, y eso es lo que constituye su belleza. Efrén compara, pues, la perla a otras realidades corporales en las que está presente la divinidad: María llevando en su seno a Cristo, la Iglesia llena de Cristo, Cristo mismo, lleno de la divinidad. La controversia arriana hará que Efrén se detenga en dos puntos de modo particular: la «generación» de la perla, semejante a la generación del Hijo, y la perla como símbolo de la fe, clara, simple, perfecta, indivisible. A lo largo de los himnos el poeta resalta otros valores simbólicos de la perla, pero no es necesario detenernos aquí en ellos. Sí que es preciso señalar que en el modo en que Efrén desarrolla el simbolismo de la perla no hay el menor rastro de maniqueísmo, y eso sorprende en el contexto cultural en que vive el poeta, tan dado al desprecio de lo material y corporal. Aunque la perla está llena de símbolos, el poeta no pierde nunca la referencia a su realidad concreta (como si no tuviese más valor que el ser portadora de significado), ni muestra Efrén en ningún lugar recelo frente a su belleza creada, o frente al hecho de que sirva de adorno a las mujeres o a los reyes. Siendo toda la creación «sacramental», Efrén no pierde nunca el aprecio por las cosas como son. Su mirada las penetra, pero no las sublima ni las destruye. Lo mismo se percibe en su obra cuando toca otras realida-

'The Theory of Symbolism in St. Ephrem's Theology', *Parole de l'Orient* 6-7 (1975-76) 1-20; E. Beck, 'Zur Terminologie von Ephraems Bildtheologie', en M. Schmidt (ed.), *Typus, Symbol, Allegorie bei den östlichen Vätern und ihren Parallelen im Mittelalter* (Eichtstätter Beiträge, 4), (Regensburg 1982) pp. 239-77. Como introducciones al pensamiento de S. Efrén en general, la más completa y sintética es hoy S. Brock, *The Luminous Eye. The Spiritual World Vision of St. Ephrem* (Roma/Kerala India 1985). Una presentación muy sugerente del mundo espiritual de la antigua literatura cristiana en lengua siríaca se halla en R. Murray, *Symbols of Church and Kingdom: A Study in Early Syriac Tradition* (Cambridge 1975). Por último, cabe apuntar a los trabajos reunidos en el vol. IV de la revista *Parole de l'Orient*, con motivo del XVI centenario de S. Efrén, celebrado en 1973.

6 Cf. C. Vona, 'La margarita pretiosa nella interpretazione di alcuni scrittori ecclesiastici', *Divinitas* (1957) 118-160. El tratado *De pretiosa Margarita*, que en este trabajo se atribuye a Efrén, es sin duda espúreo.

7 Sobre el *Himno de la Perla* en los *Hechos de Tomás*, cf. las bibliografías de S. Brock en *Parole de l'Orient* 4 (1973) 458-59; 10 (1981-82) 401. Para la utilización de la imagen de la perla en la literatura siríaca posterior a Efrén, cf. F. Graffin, 'Le thème de la perle chez Jacques de Saroug', *L'Orient Syrien* 12 (1967) 355-70.

des u otros aspectos de la vida humana: el aceite, el trabajo agrícola, la vida mercantil. La unidad entre la creación y la redención no se obtiene a costa de la una o de la otra: y ello porque el acontecimiento de Cristo es el centro de las dos.

Sin duda no es éste el lugar de comentar *in extenso* la actualidad del pensamiento de S. Efrén. El atractivo del arrianismo estaba, sobre todo, en que representaba la aplicación sistemática a la experiencia cristiana de la racionalidad griega, convertida en criterio supremo de verdad. El arrianismo representaba un «cristianismo ilustrado», o «liberal» (en el sentido anglosajón), que podía aspirar a la aprobación de la mayoría, y que contaba además con el apoyo del poder establecido, necesitado de una legitimación religiosa adecuada para conservar la frágil unidad del imperio. Pero esa relectura helénica del hecho cristiano llevaba a la ruptura de la continuidad con el cristianismo histórico; en el proceso de racionalización, la experiencia cristiana era vaciada de su trascendencia. Dios era despojado de su misterio, y el cristianismo se convertía en una religión recortada a la medida del razonar del hombre.

No es necesario ahondar mucho para percibir analogías profundas entre el movimiento arriano y algunas corrientes y fenómenos perfectamente vivos en nuestra Iglesia, salvando, evidentemente, todas las diferencias en cuanto al tipo de racionalidad que hoy se propone como criterio. Esas analogías dan actualidad e interés a las obras de quienes entonces percibieron —más allá de la materialidad de las fórmulas heterodoxas—, el fondo del problema. Los capadocios, S. Juan Crisóstomo, y S. Efrén, cada uno desde su perspectiva propia, figuran entre los autores que consagraron su trabajo a recordar las verdades indispensables: la trascendencia del misterio del hombre a su propia razón, y la trascendencia absoluta, la inefabilidad, del misterio de Dios revelado en Cristo. La colección de los 87 *Himnos De Fide*, tal vez la última obra de S. Efrén y sin duda su obra maestra, es, en la historia de la teología, una de las afirmaciones más poderosas de estas dos verdades que hoy, como entonces, es imprescindible poner de relieve si no se quiere dejar diluir el cristianismo en un inocuo y domesticado componente de la cultura dominante.

La traducción de una obra poética es siempre una tarea difícil. Es mucho lo que se pierde en el proceso. Hemos tratado de ser lo más fieles posible al texto de Efrén, pero sin que resultara un castellano tan duro que lo hiciese ilegible. Naturalmente, el orden de las palabras es tan distinto en siríaco y en castellano que no siempre ha sido posible conservar las palabras en el mismo verso en que aparecen en el texto original. Tampoco ha sido posible traducir siempre un término siríaco por el mismo término español. Las notas tratan de explicitar las alusiones bíblicas, algunas imágenes y juegos de

palabras, y, en general, de facilitar la lectura inteligente de los poemas.

Para nuestra traducción hemos utilizado, naturalmente, el texto de E. Beck en el Corpus de Lovaina-Washington, que utiliza, para los *Himnos sobre La Perla*, tres MSS antiguos (de los siglos V y VI): el Brit.Mus.add. 12.176 (A), el Cod.Vat.sir. 111 (B), y el Cod.Vat.sir. 113 (C). El MS que sirve de base al texto es el A. En las notas a la traducción indicamos tan sólo las variantes textuales que es preciso asumir, y que afectan seriamente al contenido. Pero no señalamos, por no recargar el aparato, una serie de pequeñas correcciones textuales necesarias por el olvido, en algunos casos, del punto indicativo del sufijo pronominal de tercera persona del singular⁸.

8 F. Graffin, 'Hymnes', p. 129, n. 1, sugiere una serie de correcciones al texto de E. Beck. A las que él señala es preciso añadir: I, responsorio: *matlâh* en vez de *matleh*; I.2.1: *sâmtâh* en vez de *sâmtteh*; I.2.5: *kullâh* en vez de *kulleh*; I.3.1: *b-hây* en vez de *b-hî*; *sapyûtâh* en vez de *sapyûteh*; I.3.2: *dakyûtâh* en lugar de *dakyûteh*; I.4.2: *batnâh* en vez de *batneh*; I.4.3: *b-gawwâh* en lugar de *b-gawweh*; I.4.4: *hây* en vez de *hî(?)*; III.7.1: *hây* en vez de *hî(?)*; III.10.5: *maḥzîtâh* en vez de *maḥzîteh* (el antecedente ha de ser 'ednâ, o, más probablemente, *melltâ*; los dos serían femeninos); III.13.4: *d-kullâh* en vez de *d-kulleh*; IV.1.3: debe leerse *ḥzâh* (el antecedente es *haymânûtâ*, y la forma del sufijo sólo puede ser la del de tercera persona femenino singular); IV.2.2: *lâh* en vez de *leh*; IV.8.5: *d-'itêh* (con punto sobre la *hê*).

LXXXI

Sobre la perla, con la melodía de «¿Quién será capaz?»

I

1. Una perla, hermanos míos,
tomé en mis manos un día. Vi en ella símbolos,
hijos del Reino. Imágenes, figuras
de la Majestad aquella... Vino a ser una fuente,
y de ella bebí los símbolos del Hijo ¹.

Responsorio: ¡Bendito El que comparó a una perla
el Reino de lo alto! ².

2. La puse, hermanos míos, sobre mi mano abierta,
a fin de contemplarla. Fui a mirarla
de un lado, ¡y era toda rostro,
por todas partes! Igual que en la indagación del Hijo
inescrutable, ¡toda ella era luz! ³

1 «Símbolos», (*'rāzē*). Es una de las palabras claves del vocabulario teológico de S. Efrén. Aquí se aplica a los símbolos de Cristo que se hallan en la creación, y más en concreto, en la perla. Otras veces se refiere a los «símbolos» o «tipos» del AT, que apuntan a la persona y la obra de Cristo, o a los sacramentos de la Iglesia, que anticipan la realidad del Reino. «Imágenes» es *yūqnē* (transcripción siríaca del griego *eikōn*). «Figuras» traduce *tūpsē*, otro término de origen griego (*týpos*), que significa «tipo», «modelo», «esbozo». «Hijos del Reino», *bnay malkūtā*. Probablemente tiene el sentido de «pertenecientes al Reino», es decir, se referiría a los símbolos, y equivaldría a «símbolos del Reino». La expresión está introducida sin duda como paralelo a «los símbolos del Hijo» en el último verso. Sin embargo, E. Beck la traduce como un vocativo: «¡oh, hijos del Reino!». La traducción propuesta aquí parece hacer mejor sentido, y es más coherente con el responsorio que sigue inmediatamente. Es también la que propone F. Graffin, «Hymnes», p. 132. «Majestad», *rabbūtā*, propiamente «grandeza». El término une «los símbolos del Reino» y «los símbolos del Hijo». El Hijo es la Majestad, el rey del Reino.

2 Cf. Mt 13,45.

3 «Indagación», *bšātā*. La acusación primera que Efrén hace a los arrianos es la de querer investigar lo inescrutable, cuya simplicidad y riqueza hace imposible el análisis. F. Graffin, «Hymnes», p. 132, traduce la última línea: «Lui qu'on ne peut scruter,

3. En aquella claridad suya vi al Limpio,
Inalterable; y en su pureza
un gran símbolo: el cuerpo de Nuestro Señor,
inmaculado. En su simplicidad
vi la Verdad, indivisible ⁴.

4. Vi allí a María,
y al fruto puro en su seno; vi a la Iglesia,
y al Hijo en medio de ella. Vi una imagen de la nube
aquella que le llevaba; un símbolo del cielo,
del que irradiaba un precioso fulgor ⁵.

5. Vi en ella los emblemas del Hijo: los de sus hazañas
y los de sus coronas. Vi su poder de auxilio
y sus riquezas, ocultas
y reveladas ⁶. Y creció en mí

puisqu'il est tout lumière», refiriendo la última frase a Cristo. En la edición de E. Beck se lee *d-kulleh nührā (h)ī*. Puesto que el pronombre que sigue a *nührā* es femenino, ha de referirse a la perla, y es preciso corregir *kulleh* en *kullāh*. Para la expresión «era toda rostro», *hwāt lāh 'appē*, E. Beck traduce: «Sie widersetzte sich», es decir, «se resistía a la mirada, impenetrable». Aunque C. Brockelmann, *Lexicon Syriacum*, Halle, 1928, s.v., da este significado, es preferible entender que la perla es toda rostro en el sentido de que es toda facetas, y por cualquier lado que se la mire, es toda luz. F. Graffin, «Hymnes», pp. 132-3, cita algunos interesantes paralelos a esta idea: Afraates, *Demonstratio* XXII, (*Patrologia Syriaca* I, París, 1894, col. 1048, línea 5) y S. Efrén, himnos *De Fide* IV, 7 y 11.

4 «Claridad», *šapyūtā*. «Limpio», *šapyā*: «claro, sereno, transparente». Es frecuente en la literatura siríaca el uso de adjetivos sustantivados para referirse a Dios: «el Justo», «el Bueno», «el Misericordioso». «El Limpio» es el Hijo, y la designación hace referencia a la transparencia y la claridad de su cuerpo, todo él lleno de la divinidad. «El cuerpo de Nuestro Señor» puede referirse a la humanidad de Cristo o a la eucaristía. *Rāzē*, o (*'*)*rāzē*, «los símbolos», es la designación normal de la eucaristía en siríaco. «Inmaculado», *mšallal*. Literalmente, «refinado» y, por lo tanto, «inmaculado, puro». «La verdad», *qūštā*, no se refiere al trascendental, sino a la revelación en su historicidad concreta. Es éste un sentido del término muy común en S. Efrén. Cf. los himnos *De Azymis* (edición Beck, CSCO 248 y 249, Louvain 1964), donde aparece constantemente con este significado. La indivisible verdad es la fe de la Iglesia, contenida en los evangelios y en los escritos de los apóstoles.

5 Si en la estrofa anterior la perla representaba a la humanidad de Cristo, toda ella traspasada por la luz divina, aquí su simbología se abre a toda una serie de realidades «corporales» portadoras de la divinidad: a María, encinta de Cristo; a la Iglesia, llena de Cristo. «La nube» y «el fulgor precioso» aluden a las columnas de nube y de fuego en Ex 13,21. Una y otra eran signo y soporte «corporal» de la presencia divina. «Al fruto puro en su seno»: Literalmente, lo que el siríaco dice es «su concepción pura», o «su preñez pura». Pero como «concepción pura» podía prestarse a un malentendido en español, refiriéndolo a la concepción de la misma Virgen, y no a la concepción de Cristo en el seno de la Virgen, hemos preferido traducir más libremente la expresión. *Baṭnā*, en todo caso, alude menos al hecho mismo de la concepción que al embarazo.

6 «Los emblemas del Hijo». El texto dice, literalmente, «sus emblemas». Pero está claro que los sufijos de éste y de los sustantivos siguientes se refieren a Cristo, porque son masculinos. La perla es toda un símbolo de Cristo. Las hazañas son las acciones poderosas de Cristo. «Y los de sus coronas», *wa-d-kullālaw(h)ī*, propiamente, «y

más que al arca, con la que yo me había embelesado ⁷.

6. Vi en ella estancias interiores, sin una sombra,
 como hija que es del sol radiante ⁸. Elocuentes imágenes
 sin lengua, susurrando secretos
 sin labios, cítara silenciosa
 que, sin voz, entrega sus canciones ⁹.
7. Arrulla la trompeta, susurra el trueno:
 «¡No seas presuntuoso! ¡Deja las cosas ocultas,
 quédate con las reveladas!». Yo vi en el cielo claro
 otra lluvia, un torrente del cual, como de una nube,
 mis oídos se llenaron de alegorías ¹⁰.

los de sus coronaciones». Se refiere a la coronación que sigue a una victoria o a una conquista. «Ocultas y reveladas», *kasyâtâ* y *galyâtâ*. Se podría decir también «invisibles y visibles». Las riquezas visibles de Cristo serían las que ha revelado, por ejemplo, el hecho de su divinidad y de su filiación divina. Las invisibles, en cambio, serían las que no han sido reveladas, por ejemplo y sobre todo, el cómo de la divina generación. La pareja de términos opuestos, *kasyâtâ* y *galyâtâ*, vuelve a hallarse en la estrofa 7, en la que aparece más claramente su carácter polémico frente al racionalismo arriano de corte eunomiano. Para Eunomio, y sin duda para otros arrianos de esta época, una vez que Dios se había revelado, la esencia divina y todo lo relativo al ser divino estaba plenamente al alcance de la razón. S. Efrén, igual que los capadocios y S. Juan Crisóstomo, insiste en la incomprendibilidad y la inefabilidad de Dios aun después de la revelación.

7 Al ver la riqueza de símbolos que contiene la perla, S. Efrén dice cándidamente que es mayor que la del arca del diluvio, a cuyos símbolos él había recurrido con frecuencia, cf., por ejemplo, *De Fide* XLIX. «Me había embelesado», literalmente, «me extravié, erré mi mente», en el sentido de que el poeta dejó a su mente vagar por la imagen del arca.

8 «Hija del sol radiante», literalmente *ba(r)t nahhîrâ*, «hija de la luminaria». Si se leyera *nahhîrê*, en plural, habría que traducir «hija de las estrellas». En el mundo al que pertenece S. Efrén había, al parecer, dos explicaciones sobre el origen de las perlas: según una, las perlas eran gotas de rocío celeste que caían en la madreperla y fructificaban allí. Según la otra, es el rayo quien engendra la perla. Cf. Pauly-Wissowa, *Paulys Real Encyclopädie der classischen Altertumwissenschaft. Neue Bearbeitung... Herausgegeben von Georg Wissowa* vol. XIV (Stuttgart 1893), cols. 1692-93. La expresión que aquí usa S. Efrén —«hija de la(s) luminaria(s)»— podría suponer cualquiera de las dos explicaciones, porque también en la que hace que las perlas provengan del rocío celeste, el sol y las estrellas juegan un papel en el color, el tamaño y la calidad de la perla. Según IV,14 parece que Efrén piensa más bien en la primera.

9 «Imágenes» traduce aquí *tûpsê*, «tipos», «esbozos». «Secretos», (*'râzê*). Podíamos haber traducido (*'râzê*) por «símbolos», como en general solemos hacer, o por «misterios». En el contexto, «secretos» parece lo más apropiado, aunque hay que recordar que estos secretos que la perla susurra son los símbolos de Cristo.

10 A pesar de su silencio sereno, la perla es una trompeta, un trueno, que clama contra las pretensiones arrianas de comprender la esencia de Dios, «las cosas ocultas». El único conocimiento válido de Dios es el que proviene de la revelación. La «otra lluvia» que cae del cielo claro, es probablemente una alusión a la nubecilla que Elías ve subiendo del mar desde el monte Carmelo, y marca el fin de la sequía, cf. 1 Re 18,44. Como aquella nube, insignificante en el cielo, trajo la lluvia deseada, así la perla inundó los sentidos de Efrén con «alegorías» (*tûrgâmê*), propiamente «interpretaciones», es decir,

8. Como el maná, que por sí solo
satisfizo al pueblo, con sus diversos sabores,
en vez de otros manjares ¹¹, así me llenó a mí
la perla, en vez de los escribas ¹²,
y sus lecciones y sus explicaciones.
9. Y al preguntarle yo que si, por un acaso,
habría otros misterios, ni tiene boca
para que yo la oiga, ni oídos
para oirme. ¡Perla sin sentidos,
de la que yo adquirí sentidos nuevos! ¹³
10. Me respondió diciendo: «Yo soy hija
del mar sin límites. Pues bien: más grande
que ese mar del que ascendí, es el tesoro
de símbolos que hay en mi seno. ¡Explora el mar,
pero no explores al Señor del mar!» ¹⁴
11. «Yo he visto a los buscadores que bajaban en mi busca
apresurarse, aterrados ¹⁵, a salir del interior del mar,
y retornar a tierra firme. Era sólo un momento,
y no podían resistir. ¿Quién, pues, podrá mirar
o indagar en el abismo de la divinidad?».

con los símbolos de Cristo contenidos en la perla, y con el conocimiento de su significado.

11 Cf. Ex 16,15-36; los diversos sabores del maná están mencionados en Sab 16,20-21.

12 «Los escribas», *sâprê*, es una designación irónica de los arrianos.

13 «Otros misterios», de nuevo (*'râzê*). El contexto indica de qué se trata: los arrianos tratan de sobrepasar el conocimiento revelado, tratando de explicar la generación del Verbo y la esencia divina. Efrén remite a la perla: ella, como el Hijo, es lo que es, toda luz, pero no responde a preguntas que van más allá de sí misma, y que distraen de apreciar su belleza concreta. Y, sin embargo, en su silencio, la perla es toda palabra, que habla de Cristo, como Cristo es toda Palabra que habla del Padre; escuchando esa palabra, sin indagar más allá de lo que la perla y Cristo proclaman de sí mismos, el poeta ha adquirido unos sentidos nuevos, una percepción nueva del misterio. Las estrofas siguientes, de hecho, harán hablar a la perla.

14 La perla, muda, responde a la pregunta de Efrén. Ella, en su pequeñez, es más grande que el mar, por el tesoro de símbolos que posee, y que remite a una realidad más grande, al Hijo y a su divinidad. Traducimos aquí *bšâ* por «explorar», en vez de «indagar», como en la estrofa 2, porque parece más apropiado en este contexto. La perla invita a explorar las realidades terrestres, que remiten a la grandeza de Dios y la muestran con sus símbolos, pero no al Señor de ellas, como hacen los arrianos.

15 Texto corregido según los MSS BC. El MS A lee *metbahlin*, que tendría el sentido de «desistir», «quedarse quieto», «tener paz».

12. «Las olas del Hijo ¹⁶ están llenas de auxilios
y de daños. ¿No has visto acaso
las olas del mar, que si el barco les hace frente
le destrozan, pero si les cede ¹⁷
y no les resiste, sobrevive?»
13. «En el mar perecieron ahogados los egipcios todos,
aunque no se habían puesto a investigar. Sin haber estado inda-
gando,
también los hebreos fueron devorados en la tierra firme.
¿Cómo escaparéis vivos? Los sodomitas
fueron lamidos por el fuego. ¿Cómo saldréis vencedores?» ¹⁸
14. En estos horrores ¹⁹, hasta los peces del mar
vienen temblando hasta nosotros: «¿Tenéis acaso
un corazón de piedra, que aun leyendo tales cosas ²⁰
de tal manera erráis? Gran desgracia es de temer,
que ya mucho ha callado la Justicia».
15. «La disputa se ha mezclado con la confesión,
¿quién vencerá? Ascende la alabanza
de la lengua junto con la investigación,
¿a cuál prestará oídos? Indagación y plegaria
en una misma boca, ¿a cuál escuchará?» ²¹

16 Sigue hablando la perla. «Las olas del Hijo»: la expresión supone la comparación entre el Hijo y el mar.

17 Texto corregido según los MSS BC. El MS A lee *metrimā* (por *mettrimā*), «es levantado».

18 Con ejemplos de la Escritura, Efrén alude, por boca de la perla, a diversos castigos que fueron provocados por causas menores que la «exploración» (*bšātā*) o la «investigación» (*qābā*) de la divinidad. El castigo de los egipcios en el mar Rojo (Ex 14,23-28) prolonga el motivo del mar de las estrofas anteriores. Los castigos de hebreos y sodomitas se hallan en Num 16,31 y en Gen 19,24. Aquí termina la alocución de la perla.

19 «Horrores», *gūnhē*. El término es muy fuerte, y se usa para acontecimientos espantosos, como masacres y calamidades similares. Aquí se refiere sin duda a la controversia arriana. En ésta y en las dos estrofas siguientes, Efrén hace hablar a los peces del mar, aterrorizados por las disputas acerca del «Señor del mar».

20 «Leyendo», naturalmente, en la Escritura, los relatos de otros tremendos castigos por motivos menores que el que ahora tienta a la justicia divina.

21 «Disputa», *b'ātā*, derivado del verbo *b'ā*, «buscar». Las preguntas de los peces recuerdan bastante las preguntas retóricas que introducen con frecuencia un género literario muy querido de la literatura siríaca, y del que se conservan obras atribuidas a Efrén: la *sōgūtā*, o poema de disputa, lejanamente emparentado con la *tenson* medieval. Cf. sobre esto, S. Brock, 'The Dispute Poem: From Sumer to syriac', *Bayn al-Nahrayn* 7 (1982) 417-26; 'Syriac Dialogue Poems: Marginalia to a Recent Edition', *Le Muséon* 97 (1984) 39-68. Por otra parte, las preguntas de los peces hacen aflorar un tema frecuente en la literatura antiarriana, y que Efrén aborda explícitamente en otras ocasiones, por

16. «Por tres días, en el mar,
fue Jonás vecino nuestro ²². Temblaban los animales
que viven en el mar: ¿quién podrá huir de Dios?
Jonás trataba de huir, y vosotros
¿os atrevéis a investigarle?»

[Fin] ²³.

ejemplo, en *De Fide*, XX: la contradicción existente entre la fe expresada en la liturgia y en la oración de la Iglesia, y las conclusiones racionalmente elaboradas por la «teología» arriana. Cf. también *infra*, himno V,11 y la correspondiente nota.

²² Cf. Jonás 2,1.

²³ Tomado del MS B.

LXXXII

III) ¹ Con la misma melodía.

1. ¿A quién te pareces? ² Que tu sosiego hable con voz queda al que quiere escucharte. Habla con nosotros, que a quien escucha el susurro de tu silencio, tu símbolo pregona silenciosamente a Nuestro Salvador ³.
2. Tu madre es una virgen, esposa del mar sin que él la haya hecho su esposa. Ella cayó en su regazo sin que él la haya conocido. De él fuiste concebida sin que él haya tenido relaciones con ella. ¡Que tu símbolo re-pruebe a las mujeres judías, cuando se adornan contigo! ⁴
3. Tú, tú que eres, de todas las piedras preciosas, la única engendrada, te pareces a la Palabra de lo alto, que el Altísimo engendró de forma única. Las gemas talladas son como un símbolo de los seres celestes, creados ⁵.

1 Tomado del MS B.

2 El MS A añade indebidamente *margānitā*, «perla».

3 Efrén recoge aquí algunos motivos del himno anterior, en particular el de cómo la perla proclama silenciosamente a Cristo. «Tu símbolo», es decir, el símbolo que tú eres. El resto del himno presentará los parecidos entre la perla y Cristo, dejando que los rasgos de ambos se vayan entrelazando.

4 «Tu madre». Se refiere a la madreperla, que «cae en el regazo» del mar y engendra a la perla en el fondo del mar sin contacto sexual. El mar es el esposo de la madreperla, y el padre de la perla. Detrás está la concepción virginal de Cristo en el seno de la virgen. El mar es aquí símbolo de Dios. «Conocer» *yida'*, en el sentido de «tener relaciones sexuales». En el verso siguiente, «sin que haya tenido relaciones», el verbo es *ħkam*, que significa también «conocer». La perla, engendrada de una virgen, es un reproche para las mujeres judías, porque rechazan el anuncio contenido en su símbolo, es decir, la concepción virginal de Cristo.

5 Se desarrolla la analogía entre el nacimiento de la perla y el del Hijo. «Los seres celestes», *elláyē*, literalmente, «los de arriba», «superiores». Cristo se distingue de los ángeles como la perla de las gemas talladas.

4. ¡Progenie visible de un seno invisible,
símbolo grande! Tu concepción es pura,
sin simiente. Y sin unión
tu generación limpia. Y sin hermanos
tu nacimiento. Porque es único ⁶.

5. Nuestro Señor tiene hermanos, pero no los tiene,
porque es el Unigénito. ¡Perla solitaria,
símbolo grande! Unica
es tu figura; y, sin embargo,
en la diadema real tienes hermanos y hermanas ⁷.

6. Piedras preciosas serán hermanas tuyas,
junto con los berilos; las gemas
como tus compañeras, el oro
como tu pariente. ¡Y el conjunto, una corona
para el Rey de reyes, hecha de todos tus amigos! ⁸

7. Cuando subiste ⁹ del interior del mar,
sepultura viva, te adquiriste
esta gloriosa multitud de hermanos, de primos
y de parientes. ¡El trigo está en la caña,
y tú ⁹ en la diadema, junto con otros muchos! ¹⁰.

6 «Progenie», *yaldā*. ¿Se refiere a la perla o a Cristo? En el centro de la estrofa, ciertamente a la perla, porque los sufijos son femeninos. Pero *yaldā ā-alāhā* es una denominación corriente de Cristo, y al final de la estrofa, «único» es *yihidāyā*, otro título muy frecuente de Cristo con el significado de «Unigénito». La *double entente* es evidente, y atraviesa toda la estrofa. La frase final se repite de nuevo en el verso segundo de la estrofa siguiente, ahí ya referida a Cristo sin ambigüedad alguna.

7 «Figura», *tūpsā*, en paralelo con (*'*)*rāzā*, «símbolo». Como la perla entre las gemas, Cristo es único, pero no desdeña el estar junto a otros en la corona real. «Diadema», *tāgā*. Se trata de la diadema o turbante de seda de los reyes persas, sobre la cual se pone la corona, *kli lā*. *Kli lā* es un nombre común, que se usa para todo tipo de coronas: la de la recién casada, por ejemplo, o la que se imponía a los catecúmenos en el rito del bautismo. La *tāgā*, en cambio, era un distintivo exclusivamente real. Cf. ejemplos en Payne Smith, *Thesaurus Syriacus* (Oxford, 1879 y 1901), s. vv. Sin embargo, a veces *kli lā* y *tāgā* se usan como sinónimos (cf., por ejemplo, V, 12 y 13).

8 «Las gemas», literalmente, «las perlas», *margānyātā*, plural de *margānitā*. Se sabe que *margānitā* podía aplicarse a otras piedras preciosas, cf. ejemplos en Payne Smith, *Thesaurus*, col. 2215. Cristo, junto con los redimidos, forma una corona para el Rey de reyes, es decir, para el Padre.

9 Texto corregido según los MSS BC. El MS A tiene la segunda persona masculina.

10 La estrofa describe la victoriosa «ascensión» de la perla de la «sepultura» en el mar. Detrás está, naturalmente, la resurrección de Cristo. Como el trigo corona la caña, así la perla corona la diadema real. Aunque no hay paralelos verbales, se percibe en ésta y en la siguiente estrofa un eco de Sal 68,19 y Ef 4,8-11.

8. Es como una deuda, que justamente
se te paga: salir del abismo
para venir a una altura gloriosa. Al trigo, en el campo,
le lleva la caña. ¡A ti te lleva en triunfo
la cabeza del rey, cuando va en su carro!
9. ¡Hija de las aguas, que dejó el mar,
donde había sido concebida, para subir a la tierra firme,
donde es querida! Se prendaron de ella, la arrebataron,
se adornaron con ella. Como ese Hijo
del que se han prendado las naciones, del que han hecho su co-
rona ¹¹.
10. En el símbolo y en la realidad ¹², Leviatán ha sido pisoteado
por los mortales. Los buceadores se desnudaron
y se ungiéron con aceite. Con el símbolo de Cristo
te robaron y ascendieron de nuevo. Los apóstoles han robado
las almas de su boca, mientras él se llenaba de amargura ¹³.

11 No está del todo claro, en esta estrofa y en la anterior, si el subir del mar a la tierra se refiere a la encarnación, o si continúa la imagen de la resurrección. Probablemente, la mirada del poeta contempla globalmente todo el misterio de Cristo. En todo caso, la perla representa ahora a Cristo, la corona de las naciones (*ammē*), que le han arrebatado al acceder a la fe.

12 Texto corregido según el MS B. Los MSS AC leen «en el símbolo de la realidad».

13 Leviatán es el monstruo marino que aquí designa simplemente al demonio. Cf. Sal 74,14. En el *Himno de la Perla* de los *Hechos de Tomás* (vv. 12-13; 21-22; 30; 57-61), el dragón, en el fondo del abismo, tiene a las perlas, que representan a las almas, cautivas, y las vigila. La estrofa contiene una serie de juegos de palabras intraducibles en español. «Se desnudaron» es *šlah(w)*, que anticipa fonéticamente a los «apóstoles» (*šlihē*). Pero *šlihē* significa en siríaco tanto «desnudos» como «apóstoles». El «aceite», *mēšā*, está en relación con el Ungido, Cristo (*mšihā*). El aceite es, por tanto, «símbolo» de Cristo, cf., sobre todo, los himnos *De Virginitate* IV-VII, que desarrollan en detalle este simbolismo. S. Efrén llega a decir que «en las obras como en el nombre, pinta el aceite a Cristo» (*Virg.* VII,12). «Los buceadores» es *ʾāmōdē*, que significa tanto «buceadores» como los candidatos al bautismo. De hecho, toda la imagería de la estrofa es bautismal. El monstruo marino ha sido burlado por los buceadores, que han atrapado la perla a pesar suyo. Y eso es símbolo de lo que en realidad sucede en el bautismo, donde Satán es pisoteado «en la realidad». Como los buceadores, los candidatos al bautismo se desnudan de sus viejos vestidos, se ungen con aceite y atrapan la perla, es decir a Cristo. Literalmente, el texto dice «se vistieron de aceite», expresión que no resulta tan extraña si se tiene en cuenta que la unción prebautismal, la única que conoce la liturgia siríaca antigua, se aplicaba a todo el cuerpo: por otra parte, dado el paralelismo entre *mēšā*, y *mšihā*, «vestirse de aceite» significa en realidad «revestirse de Cristo». Pero a lo largo de la estrofa, a esta imagería se añade otra: los buceadores desnudos (*ʾāmōdē šlah(w)*) son también los apóstoles (*šlihē*), que roban la perla —aquí, «las almas» (en siríaco, *napšā*, en singular)—, de la boca de Satán. Es éste el único pasaje de los himnos en que la perla es usada como imagen del alma, y donde es posible percibir una conexión entre la imagería de los *Himnos* y la del *Himno a la Perla* en los *Hechos de Tomás*.

11. Tu naturaleza es semejante a la del cordero silencioso en su mansedumbre. Si alguien la perfora, y la toma para colgarla en el oído, como en el Gólgota, más irradia sus rayos todos sobre los que la contemplan ¹⁴.
12. En tu belleza está dibujada la belleza del Hijo ¹⁵ que se vistió de sufrimiento. Los clavos le traspasaron, la aguja te perforó. También te horadaron a ti, como a sus manos. Porque sufrió, llegó a reinar, igual que con tu sufrimiento ha crecido tu belleza.
13. Y si te ahorrasen el sufrimiento, no te apreciarían. Porque sufriste has llegado a reinar. Simón Pedro quiso evitar la Pasión ¹⁶ a la Roca que, quien la golpea, se hiere con ella. Debido a su Pasión, su belleza engalana la altura y el abismo ¹⁷.

[Fin] ¹⁸

14 Esta estrofa y la siguiente establecen un paralelismo entre la perla, que es perforada y «colgada» en el oído, y Cristo, perforado y colgado en «la calavera», es decir, en el Gólgota. Ese «sufrimiento» realiza la belleza de la perla, y hace resplandecer la gloria de Cristo. «Los que la contemplan», cf. Zac 12.10: «Mirarán al que traspasaron». En la versión, los pronombres, «la perfora», «la toma», «colgarla», «la contemplan», son femeninos, porque se refieren a la «naturaleza» (de la perla y del Cordero), término que en español es femenino. Pero en el original son masculinos porque el término para «naturaleza» (*kyānā*) es masculino. Así, aunque la estrofa habla directamente de la perla, se facilita la *double entente* que permite referir todas estas expresiones a la perla y a Cristo.

15 «Está dibujada», o «está pintada». El motivo de la pintura es frecuente en S. Efrén. Los símbolos «pintan», es decir, representan la realidad que simbolizan: aquí la belleza de la perla «pinta» la de Cristo.

16 «Quiso evitar la Pasión». El texto de A tiene *haš*, esto es, «sufrió», lo que no hace sentido. Hay que corregirlo con B y la corrección de C, en *hās*, igual que en el verso primero. El verso dice, pues, literalmente, que quiso «perdonar», «ahorrar (el sufrimiento)».

17 «Ahorrar el sufrimiento» a la perla, esto es, no perforarla, es evitar que su belleza sea contemplada. «Simón Pedro» es en siríaco *šem'un kipā*, en paralelo con «la Roca» (*kipā*), es decir, con Cristo. El episodio al que se alude es Mt 16.22, cuando Pedro trata de apartar de Cristo la idea de la Pasión. «Quien la golpea, se hiere con ella»: alusión a Mt 21.42-44 (o a Lc 20.17-18) donde *kipā* se usa también referido a Cristo: «Y el que cayere sobre esta piedra, se destrozará, y a aquél sobre quien cayese, le aplastará». El contexto es el del misterio de la cruz: El pueblo judío, por golpear a la Roca, al provocar la Pasión, resulta herido. Y, sin embargo, la Pasión es la causa de la gloriosa belleza de Cristo, que llena el universo. Para captar todas las resonancias de la estrofa, hay que tener en cuenta que la perla es también una «roca», si bien *sui generis*.

18 Tomado del MS B.

LXXXIII

IIII] ¹ Con la misma melodía.

1. No se te reprocha tu desnudez,
¡oh, perla! Ebrio de tu amor
está el mercader, que te despoja de tus vestidos,
pero no para dejarte expuesta. Tu vestido es tu luz;
tu túnica, tu fulgor, ¡oh, desnuda!
2. Te pareces a Eva, vestida
en su desnudez. ¡Maldito el que la engañó,
la desnudó y la dejó abandonada! No puede la serpiente
desnudarte de tu gloria. Igual que tú,
las mujeres se vestirán de luz en el Paraíso ².
3. Mucho brillan las perlas
de Etiopía, como está escrito. Etiopía, tierra de negros,
¿quién te ha hecho ese regalo? El que ha dado
la luz a las naciones, cuyos rayos
han alcanzado a los etíopes y a los indios ³.

¹ Tomado del MS B.

² El poeta compara la desnudez de la perla a la de Eva en el paraíso. Maldice a la serpiente de Gen 3,1 ss., que «desnudó» a Eva de su gloria. La serpiente no puede nada contra la perla. Las mujeres, en el paraíso, se vestirán de luz siguiendo el modelo (*rāzō*) de la perla. Sobre las imágenes del vestido y de la desnudez como expresiones del pecado y de la redención, cf. S. Brock, 'Clothing metaphors as a means of theological expression in Syriac Tradition', en M. Schmidt (ed.), *Typus*, pp. 11-40.

³ «Como está escrito». Cf. Job 28,19 *Pšittā*. «El que ha dado la luz a las naciones», es decir, Cristo. La imagen subyacente es la de Cristo como sol. No hay que olvidar tampoco que, en una de las concepciones populares del origen de la perla, ésta es un rayo de sol apresado en el fondo del mar. El sol ha dado sus perlas a los etíopes, y el Sol (= Cristo) ha hecho de los negros etíopes perlas preciosas. A pesar de que Efrén va a reunir en las estrofas siguientes los textos bíblicos que hablan de Etiopía, a lo que el texto parece referirse es la evangelización de la costa India, más que a la de Etiopía, de la que es poco probable que Efrén tuviese noticia. Etiopía y la India se confunden con frecuencia en la perspectiva de los autores siríacos, igual que en algunos geógrafos griegos. Cf. sobre esto A. Mingana, 'The Early Spread of Christianity in India', *Bulletin*

4. Felipe vio el eunuco de Etiopía
en su carro. El Cordero de luz
salió al encuentro del negro en las líneas
que iba leyendo. Se bautizó el etíope,
se vistió de luz, resplandeció y siguió su camino ⁴.
5. Hizo discípulos y enseñó. De los negros
hizo blancos. Y las mujeres etíopes,
negras, se han vuelto perlas
para el Hijo, que ha presentado a su Padre
una diadema resplandeciente de etíopes ⁵.
6. A la reina de Saba, la oveja que vino
al país de los lobos, le dio Salomón
la lámpara de la verdad, aquella que él apagó
cuando se hizo pagano. La reina brilló y se marchó,
y ellos siguieron a oscuras, como acostumbraban ⁶.
7. El rayo aquel de luz, que descendió a las tinieblas
con aquella bendita mujer,
conservó su brillo hasta que vino
una nueva aurora. Se encontró el rayo
con esta luz, y resplandeció el país entero ⁷.
8. Hay en el mar diversos peces
de varios codos de largo. A pesar de su tamaño,
son muy pequeños. Con tu pequeñez, en cambio,
se ensalza la diadema. A semejanza del Hijo,
por cuya humillación Adán ha sido ensalzado.

of the John Rylands University Library of Manchester 10 (1926-27), especialmente pp. 443-446.

⁴ Cf. Hech 8,26-40. «Salió al encuentro», «siguió su camino», son expresiones tomadas del episodio de Hechos.

⁵ La evangelización de «Etiopía» (aunque, en realidad, Efrén está pensando probablemente en la India) se atribuye aquí al eunuco de Hechos. El Hijo, que había salido al encuentro del eunuco, presenta al Padre una corona de perlas etíopes, surgidas de la predicación del eunuco. En el fondo está de nuevo el motivo que aparecía en el himno II,5-8.

⁶ La estrofa alude a la visita que la reina de Saba (que aquí se identifica con Etiopía) hizo al rey Salomón, cf. 1 Re 10,1-10. El tono polémico con el judaísmo es evidente. «Cuando se hizo pagano», alude a las prácticas idólatras de Salomón inducido por sus mujeres extranjeras, cf. 1 Re 11,1-8.

⁷ La luz traída por la Reina de Saba se encuentra con la luz del Evangelio y todo el país se llena de luz. «Descendió a las tinieblas». Sin duda, a la oscuridad del paganismo, pero también a la «negritud», *heššukê*, que hemos traducido como sustantivo, «tinieblas», puede ser también adjetivo, con el sentido de «los tenebrosos» (carentes de luz), o bien «los oscuros» (de piel).

9. ¡Para la cabeza, corona! ¡Belleza para la vista!
¡Gala del oído! ¡Asciende del mar,
tú, vecina de la tierra!⁸ ¡Ven, y mora
en el sentido del oído! ¡Que el oído ame
la Palabra de vida como te ama a ti!⁹
10. En el interior del oído, la Palabra, y fuera de él,
la perla. El oído, que resplandece contigo,
sea también [contigo]¹⁰ sabio, atento
a la Palabra de la Verdad. ¡Sé tú su espejo!
¡Que vea la belleza de la Palabra en tu belleza!¹¹
11. ¡Que aprenda en ti cuán preciosa
es la Palabra de lo alto! El lóbulo de la oreja
es un árbol de carne, y tú en él
eres fruto de luz. Ese símbolo tuyo, ¿no está mirando
al seno que dio a luz a la Luz?¹²
12. Te comparó con el Reino,
¡oh, perla! Y las cinco vírgenes
que entraron en él, estaban vestidas
con la luz de sus lámparas. Aquellas, resplandecientes,
se parecen a ti, vestida de luz¹³.

8 «Vecina de la tierra». Texto corregido según los MSS BC. El MS A tiene «vecina del mar». No es claro el sentido de la imagen. La perla puede ser «vecina de la tierra» porque, proveniente del mar, su «naturaleza» es rocosa, como la de una piedra preciosa, o por el hecho de que es apreciada y amada en la tierra, como se subraya, por ejemplo, en el himno II,9.

9 «¡Ven, y mora en el sentido del oído!» No te quedes sólo en el exterior, como ornamento, sino penetra y comunica al oído tu mensaje, que habla de la Palabra de Vida.

10 Tomado de los MSS BC.

11 Hay en la estrofa un intraducible juego de palabras: El término *zhīrā*, que el poeta usa en los versos dos y tres, significa tanto «brillante», «resplandeciente», como «prudente», «vigilante». La perla, que hace al oído resplandeciente, debe hacerle también prudente, y atento a su mensaje. «Espejo», imagen muy querida de S. Efrén para expresar cómo una realidad creada, un «símbolo», refleja una realidad mayor. Cf. sobre esta imagen, E. Beck, 'Das Bild vom Spiegel bei Ephrām', *Orientalia Christiana Periodica* 19 (1953) 5-24.

12 La imaginaria se pierde irremisiblemente en la traducción, porque «lóbulo de la oreja» se dice en siríaco *ṭarpā d-ʿdnā*, literalmente, «la hoja de la oreja», con el mismo vocablo *ṭarpā*, que designa las hojas de los árboles, con lo que se preparan las imágenes que siguen. El seno al que «mira» el símbolo de la perla en el oído es el de María, «árbol corporal» que tiene como fruto a Cristo. Con otras imágenes, es el mismo pensamiento que en I,4. Allí María era la perla, y la luz de su interior, Cristo. Aquí María está representada por el oído, y Cristo es la perla.

13 Cf. Mat 13,45. Las vírgenes que entraron en el Reino son las de la parábola en Mat 25,1-12. «Estaban vestidas» *ṭipān*. De nuevo, *double entente*. La raíz *ṭap* significa

13. ¿Quién daría una perla
a una pordiosera? Aunque se adornase con ella,
apenas embellecería su aspecto. ¡Que adquiriera, gratis,
la fe, toda belleza,
para los miembros todos de los hombres!¹⁴
14. Ni siquiera por oro cambia la mujer libre
su perla. ¡Qué vergüenza tan grande
que tú arrojes tu perla al lodo,
a cambio de nada! En la perla temporal,
¡reconozcamos la eterna!¹⁵
15. Aquella está en la bolsa, en lugar sellado,
o en el tesoro. Aparte de la puerta principal,
hay otras puertas, con sus cerrojos
y sus llaves. A tu perla
la ha sellado el Altísimo, como El que toma cuenta de todo¹⁶.

[Fin]¹⁷

«reflejar», como la luz se refleja, y al mismo tiempo «vestirse, revestirse». Los dos sentidos valen aquí. Hemos traducido por «vestirse» para salvar el paralelo con el último verso, donde el verbo usado es *lbeš* que sólo significa «vestirse». Pero, en realidad, en el verso tercero se podría entender también que las vírgenes «resplandecían, reflejaban la luz de sus lámparas».

14 «Pordiosera», *ba(r)t meškinē* literalmente «hija de pobres», anticipando «los hombres», que en siríaco es «los hijos de los hombres», *bnay (ʿ)nāšā*. Apenas embellecería su aspecto». Explicitamos así la expresión, muy elíptica, *lā pa'yā lāh*. Tanto E. Beck como F. Graffin traducen «para los miembros todos del género humano», entendiendo «miembros» en sentido metafórico, por «individuos». Pero eso ya está dicho con *bnay (ʿ)nāšā*. A mi modo de ver, ese modo de comprender el texto destruye la coherencia de la imagen. Por lo que la perla no le es muy útil a la pordiosera es porque, aunque ponga un toque de belleza en su rostro, su cuerpo y sus vestidos siguen siendo sucios y andrajosos. En cambio, la fe embellece al hombre entero. Entre líneas, se insinúa un paralelismo entre la pordiosera y la humanidad, también ella *ba(r)t meškinē*.

15 «La mujer libre», por oposición a la pordiosera de la estrofa anterior. Igualmente, «a cambio de nada», en siríaco *maggān*, «gratis», como en la estrofa anterior, pero aquí en sentido negativo. Estas correspondencias pueden iluminar el sentido de la expresión «perla eterna». Probablemente se trata de la fe, que constituye la riqueza y el ornamento de los hombres, y que los transforma gratuitamente de «pordioseros» en «libres». La imagen de la perla se usa para la fe en los himnos siguientes. Pero aquí, la «perla eterna» puede ser todavía «la Palabra de Vida», como en las estrofas anteriores.

16 «En lugar sellado», *b-ḥātmā*, «en el sello». E. Beck traduce: «am Siegelrings», y F. Graffin «sur une bague». Es el significado inmediato de *ḥātmā*. Pero decir que está en el anillo (del sello) no subraya especialmente la idea que se expresa en la estrofa, que es precisamente la de que la perla «temporal» está muy protegida (a no ser que se dé por supuesto que el anillo del sello está siempre bien guardado). La expresión del último verso es sumamente elíptica y oscura. Hay, además, dos lecturas posibles. Nosotros seguimos, con F. Graffin, la de los MSS A y C, leyendo, *rāmā*. E. Beck, que parece inclinarse por la del MS B, traduce: «(schwebt) deiner Perle/ Siegelring in (himmlischer) Höhe/wie der Allvergelter», leyendo *rām*. Pero el sentido, en este caso, parece menos claro. Si nuestra lectura es correcta, el sentido sería: la perla temporal está siempre bien guardada y protegida. La «perla eterna», sea la fe o sea Cristo, también. En el «sello» cabe leer una alusión al bautismo, a pesar de que en el vocabulario bautismal «sello» es generalmente *rūšmā*.

¹⁷ Tomado del MS B.

LXXXIV

IIVI¹ Con la misma melodía.

1. El ladrón ganó la fe, aquella fe
que le había ganado a él, que le introdujo y le puso
en el Paraíso. Él la vio en la cruz,
el árbol de la vida. La fe era el fruto,
y él, en vez de Adán, el que comía².

Responsorio: ¡Bentido el que cree, como Simón,
porque ha recibido tu bendición en herencia!³

2. Es un necio el que tiene la fe,
junto con toda clase de preguntas. La frota,
como se frota un ojo. El roce del dedo
ha cegado el ojo. Más aún
ha cegado la fe el roce del debate⁴.
3. Tampoco el buceador hace averiguaciones⁵
acerca de su perla; los mercaderes todos
se gozan con ella, pero no andan averiguando

1 Tomado del MS B.

2 El buen ladrón obtiene la fe, que le lleva al Paraíso. El poeta contrasta lo que sucede en la crucifixión y lo que sucedió en el Paraíso al comienzo: ahora el árbol de la vida es la cruz; el fruto que obtiene la vida eterna, la fe; y el nuevo Adán, que come el fruto del árbol, es en este caso el buen ladrón de Lc 23,43.

3 Cf. Mat 16,17: «Bendito eres, Simón, hijo de Jonás...».

4 Al contrario del buen ladrón, que obtiene el paraíso con la fe, los «investigadores» la pierden neciamente. Volvemos al terreno de la controversia arriana. La imagen del ojo que se frota se esclarece en esta otra estrofa de los *Himnos De Fide* XLV,2: «¡Cómo aborrece el ojo / lo que cae en él! / Tu mal pensamiento / ha caído en nuestra mente. / Una brizna hace daño a los ojos. / ¿Cuánto más daño le hace al alma / el pensamiento que lo destruye todo, / y siempre? / No le ayuda al ojo / que el dedo se ponga a frotar, / ni a la mente / que la indagación caiga sobre ella».

5 «Hacer averiguaciones», *bṣā*, que en el himno I hemos traducido por «explorar», porque allí parecía adaptarse mejor al contexto. La idea es que a la perla no se le hacen preguntas, ni se la explora por dentro. Todo lo que se busca es poseerla, y contemplar su belleza.

de cuándo será⁶. Tampoco el rey se pone a analizarla al coronarse con ella.

4. Como el necio Balaam se había convertido en una bestia estúpida, Dios habló con él por medio de un asno, porque había despreciado a Dios que le hablaba. ¡Que te reprenda la perla, en vez de un asno!⁷
5. Al pueblo que se había adquirido un corazón de piedra, Dios reprendió con la roca. Hasta la misma roca prestaba oído a las palabras, y Dios la hizo testigo, para que les reprendiese. ¡Que a vosotros, sordos, hoy os reprenda la perla!⁸
6. Con la golondrina y la cigüeña, Dios avergonzó a los hijos de los hombres; les avergonzó con el buey y con el asno. ¡Que ahora reprenda la perla! ¡He aquí las aves, los seres de la tierra y del abismo!⁹
7. A diferencia de la luna, tu luz no crece no disminuye. El sol, cuyo resplandor excede a todo, tiene su imagen pintada

6 «De cuando será». Es una alusión específica a uno de los temas de la controversia arriana, a saber, el de si el Hijo es eterno como el Padre. Cf. la famosa frase de Arrio «Hubo un tiempo en que (el Hijo) no era» (*æon hôte ouk æon*, fragmento de la *Thalia* citado por Atanasio, *Oratio 1 adversus Arianos*, c.5, PG 26, 21).

7 En ésta y en las dos estrofas siguientes, Efrén muestra con ejemplos de la Escritura cómo diversas realidades creadas —especialmente animales— han servido de reproche a los hombres cuando éstos se han negado a reconocer a Dios. Aquí se alude al episodio de Num 22,22-33, cuando el Ángel de Yahveh se interpone en el camino de Balaam, que va, montado en su burra, a atender a la petición de Balag, rey de Moab, de que maldiga a Israel.

8 «Piedra», «roca», *kīpā*. Alude a Ex 17,1-7, cuando el pueblo de Israel se querrela con Yahveh por falta de agua, y Moisés hace brotar agua de la roca. El pueblo se rebelaba contra las palabras de Moisés, mientras la roca las obedecía.

9 Cf. Jer 8,7: «Hasta la cigüeña en el cielo conoce su estación; y la tórtola, la golondrina y la grulla observan la época de sus migraciones. Pero mi pueblo ignora el juicio del Señor». Para «el buey y el asno», cf. Is 1,3: «El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su amo. Pero Israel no conoce, mi pueblo no discierne». El sentido de la exclamación final es oscuro: parece ser que Efrén convoca a todos los seres como testigos del reproche que Dios hace a su pueblo, y aquí, del reproche a la pretensión de los arrianos. Literalmente, esa frase final dice: «¡He aquí a los (seres) voladores, también a los del medio y a los de abajo». Nuestra interpretación supone que los seres voladores son las aves mencionadas en la estrofa, los «del medio», los animales terrestres, también mencionados en la estrofa, y «los del abismo» (=«los de abajo»), la perla, que procede de las profundidades del mar, o bien los peces, mencionados como testigos de las disputas y las investigaciones de los arrianos en el himno I,14-16.

en tu pequeñez: símbolo del Hijo,
uno de cuyos rayos es mayor que el sol ¹⁰.

8. Una realidad ¹¹ toda llena de luz
es la perla. Y no hay experto
capaz de robársela. Su belleza es su muro protector
y su guardián. Nunca la pierde.
Dondequiera que se halle, está ella toda, perfecta.
9. Y si alguien quisiera romperte, para tomar
un trozo tuyo, eres como la fe,
que se ha destruído en los incrédulos,
porque la destrozaron y la dañaron. Pero como la fe
puede recobrase, esa ventaja te lleva ¹².
10. La fe es una naturaleza perfecta,
que no se deteriora. El que la daña,
se hace daño con ella. El que la niega,
es destruido por ella. ¡El que expulsa la luz
de sus pupilas, se queda ciego! ¹³
11. El fuego y el aire pueden dividirse,
aunque son naturalezas poderosas. Sólo la luz,
entre todas las criaturas, no puede dividirse,
igual que su Creador. Y no es que sea estéril,
pues engendra. Pero no disminuye ¹⁴.
12. Y si alguien piensa que has sido fabricada,
mucho yerra. Tu naturaleza grita
que no eres obra del ingenio,
como las demás piedras preciosas, igual que el Hijo,

10 Efrén vuelve a dirigirse a la perla. En su pequeñez, la perla es imagen, *tūpsā*, del sol, cuyo resplandor es mayor que todo. El sol, a su vez, es un símbolo, *(ʿ)rāzā*, del Hijo, incommensurablemente mayor que el sol.

11 «Realidad», *qnōmā*. Con el tiempo, *qnōmā* sería uno de los términos técnicos en la cristología siríaca, correspondiendo más o menos a «hipóstasis». Sobre el significado de esta palabra en Efrén, cf. E. Beck, *Die Theologie des hl. Ephraem*, pp. 18-22.

12 «La fe» designa aquí menos la actitud creyente (*fides qua creditur*) que el «depósito», es decir, la verdad revelada (*fides quae creditur*). «Incrédulos», *kāpōræ*, «negadores». Generalmente se refiere a los judíos o a los paganos. También a los apóstatas. Aquí designa a los arrianos, que «han roto» la fe, y la han destruído. «Puede recobrase»: para este significado de *met'aqqbā*, cf. C. Brockelmann, *Lexicon Syriacum*, 2ª ed. Halle 1928 (=Hildesheim 1966) col. 542a.

13 Dada la naturaleza de la fe, como la de la perla, aquellos que pretenden dañarla, se perjudican a sí mismos. Es un pensamiento paralelo al de II, 13, y está inspirado en parte por Mt 21.42-44. Cf. *supra*, la nota a II, 13.

14 El fuego y el aire pueden ser divididos. Sólo la luz no puede. «Engendra»: la luz engendra a la luz, por ejemplo, cuando con una lámpara se enciende otra. La luz no es, pues, estéril. Pero al engendrar no disminuye. Es así un símbolo de la generación divina, para la que el mismo Símbolo de Nicea emplea la imagen «Luz de luz».

que no ha sido formado por el trabajo creador ¹⁵.

13. Y, sin embargo, en la balanza no puedes compararte al Hijo ¹⁶. Tu nacimiento es en el fondo del abismo; el del Hijo, que te ha creado, en lo más alto de las alturas. Aunque se parece a ti, no se te parece: se parece a su Padre.
14. Y eso que, según se cuenta, también a ti te han engendrado dos senos. De lo alto descendió una naturaleza fluida. Del mar ascendió un cuerpo sólido. En el segundo nacimiento has mostrado tu amor por los hombres ¹⁷.
15. Manos te han fijado a la corona, cuando te hiciste un cuerpo para ponerte en manos de los que te capturan. Estás en la diadema como en una cruz, y a la vez, eres en la corona como un trofeo. Estás en los oídos como palabras. Te has extendido a todas partes ¹⁸.

[Fin] ¹⁹

15 Se repite el pensamiento de II.3. Los arrianos afirmaban que el Hijo era una criatura. El símbolo de la perla, y su diferencia con las piedras preciosas talladas, muestra la diferencia entre el Hijo y los demás seres creados.

16 «No puedes compararte al Hijo». Literalmente: «Tu platillo de balanza escapa de la comparación con el platillo del Hijo». La estrofa expresa las limitaciones del simbolismo de la perla. Y, sin embargo, en las dos estrofas restantes, Efrén va a hacer una especie de síntesis en la que resumirá las analogías entre la perla y Cristo. Directamente, hablará de la perla, pero dirá de ella cosas que son verdad, sobre todo, de Cristo, utilizando incluso vocabulario cristiano tradicionalmente referido a Cristo.

17 La alusión a los «dos senos» y a la «naturaleza fluida» parece remontarse a la explicación que ve en el origen de la perla una gota de rocío celeste caída en la noche. Cf. nota a I.6. «En el segundo nacimiento», es decir, al salir del mar. El doble origen de la perla se compara al doble nacimiento de Cristo: uno, celeste, la generación divina; otro, temporal, cuando el Hijo asume también él «un cuerpo». Es también en su segundo nacimiento cuando el Hijo ha mostrado su amor por los hombres.

18 «Cuando te hiciste un cuerpo», *ba-d- 'etgāššamt(y)*, exactamente el mismo término que se usa para la Encarnación del Hijo. En las expresiones «fijar», *qba'*, y «los que te capturan» *l- 'āḥōdayk(y)*, hay claras resonancias al relato de la Pasión. Cf. *Himnos De Nativitate*, III.5, donde se usa la misma expresión para la crucifixión de Cristo. «Fijar» tiene las connotaciones de «clavar», y se usa de hecho con ese significado, aunque aquí se refiere directamente al «engarce» de la perla en la corona. La Encarnación —afirma Efrén delicadamente— tiene como fin la Pasión, que es a la vez humillación y trofeo. En los dos primeros versos, «la corona», «ponerte en manos de» son adiciones del traductor que no se hallan en el texto siríaco, pero que explicitan imágenes contenidas en expresiones demasiado elípticas. «Estás en los oídos como palabras»: La metáfora es de nuevo la perla colgada en el oído, como en II.11 y III.9.10. Pero aquí la perla simboliza más bien a la fe que a Cristo. La perla, como la fe, ha llegado al oído. Y la fe es el pregón, la predicación de la Iglesia, las palabras que anuncian a Cristo (de nuevo, la *fides quae creditur*). Hay tal vez en el verso final una resonancia del Sal 19.5: «A toda la tierra ha llegado su mensaje; y a los confines del mundo, sus palabras» (*mellayhōn*, la misma expresión que aquí). Para la última expresión, «te has extendido a todas partes», cf. un paralelo en *Carmina Nisibena*, LXXIV.23.

19 Tomado del MS B.

[IV] ¹ Con la misma melodía.

1. ¡Regalo que ascendiste gratis
con el buceador! ¡Pariente de esta luz
visible que gratis brilla
para los hijos de los hombres! ¡Alegoría del Invisible
que regala, gratis, la invisible luz! ²

2. También el pintor te ha pintado, en una imagen,
con pinturas de colores. Pero en ti está pintada
la fe, con figuras y símbolos,
a modo de pinturas. En lugar de una imagen,
en ti y en tus colores está representado el Creador ³.

3. ¡Tú, la sin aroma, de quien se exhala el aroma
de una multitud de símbolos! No eres alimento,
pero llenas de gusto a los que escuchan.

1 Tomado del MS B.

2 La perla es un regalo que se da al buceador (*'âmôdâ*). En eso se parece a la luz visible, que se da gratis a los hombres. Y a la luz de la fe, que Dios da también gratis. Es preciso recordar aquí que «buceador» y «candidato al bautismo» se dicen en siríaco con el mismo término. La perla asciende con el buceador, y la fe, con el recién bautizado que sale de la piscina. «Alegoría del Invisible», *pe'at kasyâ*. F. Graffin traduce «imagen invisible», que ciertamente no da un sentido satisfactorio. F. Beck, aunque conserva el genitivo, «ein Gleichnis des unsichtbaren», no parece referirlo a Dios. ¿Podría «el Invisible» ser el Espíritu Santo? *mawhabtâ*, «regalo», «don» es uno de los nombres del Espíritu, muy usado en la literatura siríaca. Y, dada la *double entente* y el mundo de alusiones que caracteriza a estos himnos, así como el contexto bautismal de esta estrofa, una alusión así no parece desatinada.

3 «Imagen», *šalmâ*, es decir, una imagen pintada o esculpida (y luego pintada). Cf. *De Virginitate*, VII.5, donde aparecen un pensamiento y una imaginaria similares, sólo que referidos al aceite: «Una imagen real se pinta con colores visibles, / y con aceite visible se pinta la imagen de nuestro Rey invisible / en los que han sido marcados para el bautismo». «Símbolos» es (*'râzâ*, y «figuras», *tûpsê*. El pintor pinta la perla. Pero la perla, con sus símbolos, que son como pinturas de colores, pinta al Creador.

No eres bebida, pero al hablar de ti
te has hecho para los oídos un manantial de símbolos ⁴.

4. ¡Tú eres grande en tu pequeñez,
oh, perla! Reducida es tu medida,
pequeño tu volumen y tu peso.
Grande, en cambio, tu gloria. La diadema sola
ya no tiene precio, y allí estás tú engarzada.
5. A quien no percibe qué grande
es tu pequeñez, si te desprecia
o te pierde, se le reprende
su necedad. Pero, al verte
en la corona del rey, queda de ti cautivo ⁵.
6. Hombres desnudos bucearon y te extrajeron,
perla preciosa. No fueron reyes
los primeros en regalarte a los hombres,
sino hombres desnudos: símbolo de los pobres,
los pescadores, los galileos ⁶.
7. No podían, en efecto, los cuerpos vestidos
ir hasta ti. Los desnudos fueron,
como niños recién nacidos. Sepultaron sus cuerpos,
descendieron hasta ti. Tú saliste a su encuentro llena de gozo,
buscaste refugio en ellos. ¡Te amaban tanto! ⁷

4 El poeta canta la riqueza de símbolos que contiene la perla. Cf. I,9: «¡Perla sin sentidos, de la que yo adquirí sentidos nuevos!» El énfasis está, naturalmente, en el sentido del oído, que es con el que los oyentes de los himnos captan los símbolos de la perla, y con el que se recibe la fe.

5 «Queda de ti cautivo», *metnaggad*, literalmente, «es traído por la fuerza», cf. Payne Smith, *Thesaurus Syriacus*, col. 2279.

6 Toda la gracia de la estrofa radica en un juego de palabras: *šlīhē* significa al mismo tiempo «desnudos» y «apóstoles», de acuerdo con el doble sentido del verbo *šlah*: «despojarse de los vestidos» y «enviar». El lector o el oyente de lengua siríaca, al oír hablar de «los desnudos», comprendía que fueron los apóstoles los que regalaron a los hombres la perla, es decir, la fe. «Los pobres, los pescadores, los galileos» aclara el juego de palabras, y se refiere unívocamente a los apóstoles. *mad* significa tanto «bucear», «sumergirse», como «bautizarse».

7 El escenario de fondo de toda esta estrofa es el bautismo. En el rito bautismal, los candidatos se despojaban de sus vestidos, todo su cuerpo era ungido con aceite, y descendían a la piscina, en memoria del «descenso» de Jesús a la sepultura, para volver a salir «como niños recién nacidos» (1 Pe 2,2). Sobre el tema del bautismo en S. Efrén, cf. G. Saber, *La théologie baptismale de Saint Ephrem (essai de théologie historique)*

8. Sus lenguas te proclamaron
antes que sus bolsas te mostrasen. Los pobres abrieron
sus bolsas, te enseñaron, y mostraron la nueva riqueza
entre los mercaderes. Te depositaron
en las manos de los hombres, como medicina de vida ⁸.
9. Los desnudos, que eran sólo un símbolo, vieron tu resurrección
a la orilla del mar. Y a la orilla del lago
vieron los apóstoles, los verdaderos desnudos, la resurrección
del Hijo de tu Creador. En ti y en tu Señor,
lago y mar se engalanaron ⁹.
10. Ascendió el buceador del interior del mar,
y se vistió con sus ropas. También Simón Cefas
salió del lago tras echarse al agua,
y se vistió la túnica. Como de sus túnicas,
¡se vistieron de tu amor, el uno y el otro! ¹⁰
11. Ya que me distraje contigo, perla,
voy ahora a recoger mi mente. Y puesto que te contemplé,
haz que me parezca a ti, recogida toda tú
en ti misma. E igual que tú eres sólo una
en todo tiempo, ¡que yo también sea uno gracias a ti! ¹¹

(Kaslik 1974); S. Brock, *The Holy Spirit in the Syrian Baptismal Tradition* (Syrian Churches Series, 9) (Kottayam, India 1979); E. Beck, *Dorea und Charis. Die Taufe. Zwei Beiträge zur Theologie Ephrāms des Syrers* (CSCO 457, Subsidia 72) (Louvain 1984).

⁸ Volvemos a los apóstoles (*šlihē*), cuya conducta está simbolizada por la de los buceadores «desnudos», buscadores de perlas. Los apóstoles hablan acerca de la fe, antes de mostrarla y de darla a los hombres. Los «pobres» se refiere sin duda a ellos (cf. *supra*, estrofa 6). «Como medicina de vida». El concepto de «la medicina de vida» es importante en la teología de S. Efrén, aunque tiene una larga historia en la literatura mesopotámica (cf. G. Widengren, *Mesopotamian Elements in Manichaeism* [Uppsala/Leipzig 1946] pp. 129-38). Para Efrén, la medicina de vida es Cristo, y, sobre todo, su presencia misteriosa en la Eucaristía. Ignacio de Antioquía emplea también una expresión que es muy cercana a ésta: «medicina de inmortalidad» (cf. Ignacio, Ef 20,3).

⁹ Continúa el juego de palabras con el doble sentido de *šlihē*. Los buceadores presencian la «resurrección» de la perla junto al mar como los apóstoles fueron testigos de la resurrección de Cristo junto al lago, en Jn 21.

¹⁰ En el texto de Jn 21,7, Pedro, que estaba desnudo, se pone la túnica ya en el barco, antes de arrojar al agua. El buceador se «viste» del amor de la perla, y Pedro, del de Cristo. La mención del «amor» aquí es una alusión a la conversación de Cristo con Pedro en Jn 21,15-17.

¹¹ Efrén pide parecerse a la perla, en su recogimiento y en su simple unidad. El tema de la unidad de vida aparece otras veces en sus poemas, como, por ejemplo, en las estrofas finales del himno XX *De Fide*: «Jamás se dividen los pies por dos caminos. / Dividido está el corazón que camina por dos sendas a la vez. / Por dos caminos, el de las

12. He recogido perlas, para hacerle
al Hijo una diadema. En lugar de las manchas
que hay en mis miembros, recibe esta ofrenda mía.
No que Tú la necesites; por mi propia necesidad
te la ofrezco: ¡blanquea Tú mis manchas!
13. De perlas, de elocuentes perlas
es toda la corona. En vez de oro,
está engarzada en amor. En vez de cintas de seda,
la fe. Y en lugar de las manos,
¡que la alabranza la lleve al Altísimo! ¹².

FRANCISCO JAVIER MARTINEZ

Instituto Diocesano de Filología Clásica y Oriental
Madrid

SUMMARY *

The hymns of St. Ephraem, translated here for the first time from Syriac to Spanish, originate in Scripture and have both a didactic and catechetical purpose in the context of the Arian controversy. For Ephraem, the whole of creation points to Christ and is symbol and image of Him. The pearl, in these hymns, is a treasury of symbols which refer to Christ and his divinity. It also serves as an image of faith. Faced with the process of rationalisation in which christian experience is emptied of its transcendence, Ephraem strongly asserts the transcendence of the mystery of Man over his own reason and the absolute transcendence of the mystery of God revealed in Christ.

tinieblas y el de la luz, / va en direcciones opuestas, debido a su libertad» (estrofa 14). Al final de la estrofa 17 del mismo himno, Efrén pide la unidad, en una oración que recuerda un tanto a la de aquí: «¡Que el hombre, que siendo uno, se ha dividido, / se reúna, Señor, y sea de nuevo uno en tu presencia!». El motivo, aunque desborda en su riqueza la controversia arriana, tiene su referencia histórica en el marco de la polémica arriana. Los arrianos, en efecto, podían ser acusados de «división» entre la fe que se profesaba en el culto público (la fe de la Iglesia, expresada en la oración litúrgica, y en el culto dado a Cristo), y su «relectura» de esa fe, a veces en abierta contradicción con ella. La relación entre la «oración» y la «fe», aunque en un contexto más general, es el tema central del himno XX *De Fide*.

¹² Las perlas que Efrén ha reunido son sus poemas, que él presenta, en lugar de su propia suciedad, esto es, de sus pecados, como una bella corona para el Hijo. Como la perla silenciosa es un elocuente símbolo del Hijo (cf. I,6; II,1), así también le proclaman las perlas del poeta.

La dirección de Salmanticensis agradece al Real Colegio de Escoceses de Salamanca la traducción de los sumarios de los estudios publicados.